

**Los jóvenes musulmanes en Argentina:**  
**Una aproximación a las percepciones de la juventud islámica argentina**  
**sobre su propia comunidad.**

## **Introducción**

La presente investigación se ha llevado a cabo en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, entre los meses de Agosto y Octubre de 2013.

El primer contacto con los entrevistados se ha establecido por mail o por teléfono, en donde se les comentaron las intenciones y las características del estudio. Las entrevistas han sido grabadas para su posterior desgrabación y análisis pero, en todos los casos, se ha conservado el anonimato del entrevistado. Es decir, si los jóvenes mencionaron sus nombres o apellidos, los mismos han sido editados o modificados para respetar lo acordado.

En todos los casos contactados, la predisposición por parte de los entrevistados fue óptima. Más aún, en la mayoría de los casos, se han mostrado muy entusiasmados con la propuesta y muchos han manifestado su sorpresa y gratitud respecto a que se tenga un interés en conocer las opiniones de la juventud musulmana.

El objetivo general que guió este estudio de carácter exploratorio ha sido el de *indagar acerca de las representaciones que los y las jóvenes musulmanes -practicantes y no practicantes- tienen sobre su propia comunidad*. En este sentido, las entrevistas han sido muy abiertas y se han direccionado de forma variable, de acuerdo a los temas que iban emergiendo en los relatos de los jóvenes.

En cualquier caso, ha sido posible identificar una serie de cuestiones que se exponen en este escrito. Por un lado, un primer apartado refiere a la “*comunidad hacia adentro*”, en donde emerge la intolerancia en sus múltiples facetas, la dificultad para relacionarse con otros jóvenes musulmanes y la cuestión del contacto con los Sheikhs. Por otra parte, un segundo apartado refiere a la “*comunidad hacia afuera*”. Es decir, a la percepción de los jóvenes sobre la imagen que tiene la sociedad argentina sobre la comunidad islámica. Finalmente, el tercer apartado reseña las opiniones de los entrevistados acerca de la relación entre lo árabe y lo musulmán, lo que, en otras palabras, significa debatir sobre la construcción de una argentinidad musulmana.

Resulta fundamental destacar que los ejes analíticos están mayoritariamente compuestos por verbatim de los entrevistados y no tanto por las reflexiones del entrevistador. Esto ha sido una decisión que ha priorizado la “pureza” del relato de los actores por sobre las reflexiones y comentarios de quién escribe este informe. Por ello, se verán largas citas conectadas por un criterio lógico y por breves comentarios analíticos para facilitar su lectura. Es decir, la riqueza del discurso de los jóvenes y la reiteración de ciertas cuestiones hace que sea pertinente la abundancia de las citas.

## **Propuesta metodológica**

En los diseños de investigación predominan dos paradigmas complementarios desde donde se puede abordar una investigación: el paradigma cuantitativo y el cualitativo.

El primer paradigma, más ligado a las ciencias naturales, permite -a través de muestras probabilísticas y no probabilísticas- tener una mirada desde la generalidad de la población a estudiar y, en muchos casos, del total de la misma. En éste, predomina un trabajo teórico donde la salida a campo se efectúa con una encuesta estandarizada mediante la cual se hace una recolección de los datos para su posterior interpretación. En estas investigaciones no se ahonda en los significados y en la visión de los actores sino que se busca captar ciertos patrones generales.

El segundo paradigma -investigación cualitativa-, está más ligado a la pretensión de retomar la visión subjetiva de los actores. Por ello, tiene la característica de poder ahondar en el significado y en los sentidos subyacentes que le dan los sujetos a sus acciones. Esto permite explorar nuevas categorías, que surgen del proceso de investigación, en el cual, a diferencia del enfoque cuantitativo, no hay una única salida a campo sino varias y la muestra puede variar en el mismo proceso.

Cabe destacar que el paradigma cualitativo se apoya en la validez y no en la confiabilidad ya que la información recolectada, al ser de los sujetos, es válida pero las mismas condiciones y los mismos métodos no siempre permiten los mismos resultados. En este sentido, las investigaciones de corte cualitativo permiten hacer un acercamiento hacia lo particular para después poder pensarlo y ponerlo a contrastar con la generalidad.

Haciendo esta salvedad, el presente trabajo tiene como objetivo indagar acerca de las representaciones que los jóvenes musulmanes -convertos y de familia islámica- tienen sobre su propia comunidad. Es decir, el interés fundamental está puesto en sus experiencias, sus opiniones y sus críticas para poder delimitar, tentativamente, algunas causas de la escasa participación de dicho grupo etario en los espacios religiosos.

En concreto, se trata de una investigación cualitativa de carácter exploratorio, basada en la realización de once entrevistas en profundidad a jóvenes musulmanes de 18 a 35 años, de ambos sexos (seis varones y cinco mujeres), residentes en Capital Federal y en el Gran Buenos Aires. A los fines del presente trabajo, se ha procurado abarcar un abanico de perfiles disímiles que incluyen: musulmanes convertos y de familia árabe-musulmana, con un nivel variable de compromiso y participación en distintas instituciones islámicas (CIRA, Mezquita Al Ahmad, Mezquita Rey Fahd de Palermo, Mezquita At-Tauhid de Flores y la Musalla de Once).

La técnica de recolección de datos utilizada ha sido la entrevista en profundidad, de corte individual. Es decir, sin preguntas estandarizadas pero con una serie de interrogantes disparadores, se ha pretendido mantener un diálogo fluido y empático con la intención de alentar la obtención de un discurso continuo y con cierta línea argumental por parte del entrevistado.

Vale aclarar que este tipo de entrevista se caracteriza por el alto grado de subjetividad, en donde el entrevistado debe relatar historias mediadas por su memoria e interpretación personal. Por ello, la información no debe apreciarse como verdadera o falsa sino por la riqueza heurística de la producción de discursos. En verdad, lo interesante es que la entrevista en profundidad logra acceder a información difícil de conocer sin la mediación del entrevistado, dado que se trata de explorar el mundo de la vida cotidiana, de las experiencias personales, en palabras de los mismos sujetos.

La elección de esta técnica de investigación radica en que, acorde al objetivo propuesto, no importa tanto la cantidad sino la calidad de los discursos y la repetición de ciertas problemáticas comunes, susceptibles de ser analizadas posteriormente. Así, cabe destacar que el número de entrevistas no ha sido definido de antemano sino que se estableció de acuerdo al criterio de *saturación teórica* (Glaser y Strauss, 1967).

El criterio para la selección de la muestra ha sido de carácter intencional, según el cual el investigador selecciona a los entrevistados a partir de un conjunto de criterios considerandos de relevancia para los fines propuestos. Dentro de las opciones del tipo de muestreo intencional, se ha optado por utilizar el llamado “*opinático*” ya que la

selección de los informantes se realizó siguiendo lo que Ruiz Olabuénaga (1996) denomina “*un criterio estratégico personal*”. En otras palabras, la muestra ha sido seleccionada a partir de la voluntaria participación de los jóvenes. Asimismo, en ciertos casos, se ha utilizado la técnica de la *bola de nieve*, estableciendo contactos con otros jóvenes conocidos por los entrevistados.

Teniendo en cuenta todo lo expuesto, el análisis y las conclusiones que de éste se deriven, no podrán ser consideradas como representativas del universo de estudio pero, al ser un diseño de investigación exploratorio, podrá ser considerado como un punto de partida para profundizar sobre el tema en el futuro.

## **I- La comunidad hacia adentro**

### **I.a: La intolerancia como factor expulsivo**

Los entrevistados han tenido diferentes experiencias de inserción institucional ya que han participado de distintos espacios islámicos. Así, en el desarrollo de las entrevistas realizadas, han expresado sus pareceres y han relatado sus vivencias en cada una de ellas.

El patrón común que guía sus discursos es el de la intolerancia frente a la diferencia. Esa intolerancia se manifiesta en distintos niveles. Es decir, se expresa en la resistencia al debate religioso, en la mala recepción de los nuevos conversos, en las actitudes separatistas respecto de otras sedes islámicas, en el descrédito a la juventud y en las conductas segregacionistas frente a cuestiones superficiales como pueden ser un accesorio o una vestimenta, entre otras.

En lo referente a la resistencia al debate religioso, un joven converso de veintiséis años expresa: “*encuentro a los ambientes islámicos muy tóxicos, muy tóxicos...supuestamente ir a la mezquita debería ser un momento de paz espiritual y se convierte en todo lo contrario. Me siento juzgado, criticado, observado. No hay una libertad en donde uno pueda expresar lo que realmente piensa. Es un ambiente cerrado donde se expresa de forma clandestina lo que uno piensa realmente (...) a veces me siento rodeado con una intelectualidad muy básica en donde no puedes debatir, ni esgrimir siquiera una opinión*”. Y luego agrega: “*uno de los principales motivos por los cuales desisto de ir a la mezquita es eso...me siento mucho más aceptado y respetado en mi ambiente no musulmán que en un ambiente musulmán*”.

En esta línea argumental, otro joven converso sostiene: *“me acerqué a Palermo que también tiene otro tipo de carencias, como todo el tema de la segregación y un conocimiento muy chato, los libros que distribuían son malísimos pero bueno, el CIRA tampoco distribuye nada, solo algunos poquitos (...) a Palermo no voy más, no tiene sentido, no aprendo nada”*. Luego, en referencia a la musalla de Once a la que asiste actualmente, comenta: *“son muy segregacionistas también, las mujeres por un lado, los hombres por el otro. Se visten todo el día a la Sunnah, con túnicas y sus mujeres usan niqab, directamente”*.

Asimismo, muchos de los jóvenes conversos entrevistados recuerdan sus primeros acercamientos a las instituciones, enfrentando ciertas hostilidades de parte de los musulmanes allí presentes. Así, una joven recuerda: *“me acerque al Centro Islámico de Palermo y tuve una muy mala respuesta porque al decirles que me quería convertir y preguntarles que tenía que hacer, si podía hablar con un Sheikh, me dijeron que no, que primero fuera a la biblioteca a leer y estudiar para recién ahí poder hablar con el Sheikh. Yo ni sabía que leer”*.

Otro joven recuerda: *“yo me acerque a la mezquita buscando un abrazo, alguien que me diga vení, tomemos un té, charlemos. Yo quería un amigo musulmán, bombardearlo a preguntas sobre qué era ser un musulmán, como era su vida, no quería la información de los libros o de Internet. Lo que me encontré en todas las instituciones es un clink caja, como si tuvieran una comisión por cantidad de convertidos, no importa la calidad, importa la cantidad, es decir, no importa si hay contención emocional de la persona, te dicen: toma este libro de los pilares del Islam, estudialos, aprendelos y convertite (...) Eso yo lo cuestiono mucho porque Muhammad no era así, se encargaba personalmente de la gente que se acercaba a él. Me dieron un par de libros y eso no era lo que necesitaba”*.

Por otra parte, la intolerancia se presenta frente a cosas que los jóvenes consideran superficiales ya que no tienen relación alguna con la magnitud de la fe y sus prácticas como personas musulmanas. En este sentido, un joven de familia árabe musulmana, expresa: *“creo que mucha gente adulta tiene un dedómetro, te marcan con el dedo, te juzgan por tus acciones, por tus actitudes. Por ejemplo, yo tengo un arito y me han venido a decir ‘sacate el arito porque no es de buen musulmán’. Yo la verdad no le contesté en ese momento, pero podría contestarle algo mucho peor que yo sé de actitudes de esa persona que son mucho menos islámicas de lo que puede ser un arito...yo el arito me lo saco, lo tiro y listo pero hay manchas que no se borran (...) No*

*me parece correcto que te juzguen, que te digan vos tal y tal cosa, me parece que deberían venir y aconsejarte, decirte mirá yo en mi época tal y tal cosa, lo que te recomiendo es esto. Creo que, ante la recomendación, el joven puede escucharte más que si se lo juzga. Ese dedo que te señala y te juzga es lo que espanta a los jóvenes”.*

Igualmente, otro joven sostiene que vivió una situación similar respecto de su barba: *“yo había estado un tiempo con barba y un día fui a una fiesta y para estar más pituco me afeité, cuando llegue a la mezquita era algo terrible, me decían: ‘hermano ¿qué pasó? ¡Tu fe está baja!’ y esas cosas no las entiendo ¿cómo puede ser que el grado de espiritualidad o creencia de una persona esté dada por la cantidad de pelos que tiene en la cara?”* Y agrega: *“está todo muy estructurado por las órdenes de los autoproclamados sabios que muchas veces se limitan a hablar árabe, tener barba y usar túnica”.*

La cuestión del arito en la oreja volvió a aparecer en otra ocasión cuando un joven se preguntaba: *“¿Por qué debería sacarme el arito para ir a la mezquita? ¿Qué tiene mi aro? (...) En un momento me di cuenta que estaba tratando de agradar, de caer bien, de que no me rompan las bolas con preguntas boludas”.* Luego, el mismo joven reflexiona *“en un punto sentía que estaba yendo en contra de mis principios cuando me sacaba el arito para ir a la mezquita (...) era como una pérdida de identidad, en no ser lo que sos en donde vos elegís estar, porque vos te convertiste”.*

Otra joven mujer opina: *“Había otra chica, por ejemplo, que estaba toda tatuada, si iba a la mezquita toda tapada, apenas se le movía algo y se lo veían se transformaba en Satanás para todo el mundo. Aparte todos hablan como si fueran Miss perfección. Hay un tema con la tolerancia, todos tenemos nuestras percepciones sobre las cosas pero tiene que haber un respeto al otro”.* Posteriormente, cuenta su experiencia, haciendo un paralelismo con lo anterior: *“en Palermo me ha pasado de estar ahí siendo nueva y ver que dos mujeres hablaban entre ellas y me señalaban y yo al principio lo deje pasar pero en un momento me acerco y le digo ‘perdón, pero ¿pasa algo?’ y me dice ‘ella está enojada y no sabe como decírtelo porque la verdad es que no podés entrar con ese pin en la cabeza porque estarías adorando a la paloma’. Yo tenía un pin de una palomita de la paz que me lo puse para que me sujete el pañuelo, no lo podía creer”.*

El otro punto que actúa como limitante a la participación de los jóvenes es el de los rumores. Esto es, los comentarios y los juicios de valor sobre lo que hace o no hace la gente que participa de los espacios islámicos. Una joven de familia árabe analiza:

*“Me siento muy restringida con las cosas que puedo decir, no me siento cómoda, estás como muy mirada (...) no me gusta eso tipo comunidad, tipo pueblo, del chusmerío. Pasa que el ambiente es muy familiar, los grandes van a todo lo de los chicos, si vos le contás a un pibe algo, ya le contaron a la madre y todos están diciendo la hija de tal hace tal cosa...es como un pueblo en donde hay de todo, gente más abierta y gente que lleva y trae. En la comunidad sos la hija de...la cagada que te mandás vos afecta a tu familia. Por eso, prefería no meterme...”. Es decir, los jóvenes se ven en la necesidad de aparentar algo que no son genuinamente solo por “el qué dirán”. Otra joven expresa: “aparte hay gente que está ahí todo el tiempo y se sabe la vida de todos, son como paparazzi, te preguntan...se hace como un conventillo raro. Hay cosas que vi en la mezquita que...yo llego, rezo y trato de irme porque el ambiente es complicado, no sé como explicarte, pero son raros...en Palermo sobre todo”.*

Una hija de un matrimonio mixto recuerda un suceso que la alejó de la institución de la que participaba: *“los de la otra lista mandaron una carta diciendo ‘nosotros tenemos la gracia de Dios de tener esposa e hijos musulmanes’... lo pusieron como si fueran más musulmanes que los otros. Es como una competencia a ver quien es más musulmán, es horrible. Los matrimonios mixtos están mal vistos, el Sheikh lo ha dicho en el campamento, los matrimonios mixtos son Haram, y yo pensaba ¡mi mamá es católica!”.*

Por otra parte, muchos ven diezmada su participación institucional por sentir que no son escuchados o que son ninguneados solo por el hecho de ser jóvenes: *“creo que hoy en día se mantienen las costumbres de hace muchos años, en donde el jefe de familia es el que manda y los demás no dicen nada (...) también hay que escucharnos a nosotros porque no somos niños de cinco años, hay chicos grandes ya (...) es una cuestión patriarcal. Como ellos lo sufrieron, hacen lo mismo con nosotros, pero no entienden que el mundo ya no es lo mismo de lo que era en su época. Antes los jóvenes no opinaban de nada, no participaban. Hoy en día los jóvenes opinan, estudian, participan. Creo que si bien el poder lo van a seguir teniendo los grandes deberían parar un poco la oreja y escuchar a los jóvenes que tienen muy buenas ideas también”.*

A la par, esta joven musulmana de Flores expresa: *“los jóvenes no tenemos voz, no nos permiten hablar en la Comisión Directiva para expresar la opinión de los jóvenes. Eso hace que en lugar de juntarte un sábado con la gente de tu comunidad, te termines yendo a bailar o a tomar algo porque no tenemos el lugar para opinar, para proyectar (...) Creo que a veces los jóvenes entienden y saben muchísimo más que*

*gente adulta que tiene años dentro del Islam. Porque hoy en día los jóvenes tienen esa cosa de investigar, de poder decir ¿por qué? Los jóvenes no se quedan con un simple no podés porque no podés, los jóvenes necesitan saber más de lo que le dice una persona adulta. Los jóvenes tienen mucha curiosidad y no se la dejan expresar. Pero si se lograra creo que podría haber un cambio muy grande”.*

Otro joven refuerza esta vocación de conocimiento recientemente expresada: *“hay un hadiz muy sensato que dice ‘nadie de ustedes creará hasta que no entienda porque cree lo que cree’. Al menos yo trato de entender porque creo lo que creo y trato de experimentar todo”.*

Ese descrédito al joven se transforma en imposición y represión frente a lo que ellos plantean. Por ello, este joven musulmán sostiene que *“ellos (por los adultos) tratan de mantener la religión firme pero creo que no son las formas, creo que hoy en día se cambió y creo que hay que buscar otras maneras para que los jóvenes podamos sostener esa fe. Cuando vos imponés algo no va a haber frutos, en ningún sentido, y de hecho, en el Corán dice que en la religión no hay imposición. No te pueden imponer la religión, no te pueden obligar a hacer los cinco rezos, a ir a la mezquita, vos tenés que ir porque vos querés, porque vos lo sentís...por eso hay que trabajar para que ese sentimiento aparezca en los jóvenes y que no dejen de participar. Creo que con el modo estructurado que hoy en día se tiene se rechaza a los jóvenes. Es como si ellos se olvidaran de que fueron jóvenes e idealizaran lo que fueron sus padres o sus abuelos y pretendan ser así”.*

Las divisiones entre las instituciones también son vistas como cosas antiguas y sin sentido. En concordancia, muchos jóvenes expresaron su desazón al observar conductas tan disímiles y separatistas entre las entidades religiosas, cuestión que la atribuyen al intento de los adultos participantes de sostener la cultura del país que los sustenta económicamente. En esta línea de pensamiento, esta chica musulmana de diecinueve años opina: *“pasa que está esa vieja tradición de decir yo soy sunita, chiíta, alauita, esas divisiones nos separan y hacen que los chicos sigan pensando igual que los padres. Eso es retrógrado porque si vos tenés una opinión diferente, eso no quita que vos seas mi hermano musulmán”.* Posteriormente, la misma joven propone: *“nosotros tenemos que tratar de juntarnos y que las diferentes comunidades seamos parte de las otras también. Yo agradezco porque siempre me sentí como en mi casa en el CIRA (con los jóvenes), nunca marcaron ninguna diferencia por venir de Flores, nunca me criticaron, nunca me cuestionaron, siempre me dejaron libre”.*



En tanto, otro se cuestiona: “¿cuál es la intención de la mezquita de Palermo? ¿Por qué se construyó? ¿Se construyó para difundir el Islam, para que la comunidad local mejore? ¿O se construyó por un acuerdo político o diplomático entre dos países y el Sheikh que está ahí, está porque un ministerio Saudí lo mandó? Si está por eso, nunca va a tener éxito (...) Me parece bien la diversidad pero creo que las decisiones que se toman tienen que ser fundamentadas y creo que la mayor parte de las veces son determinaciones caprichosas sin fundamentos”.

Otra joven, ya muy alejada de los espacios religiosos, comenta: “de todas (las instituciones religiosas) me molesta algo, en relación a la fe, me molesta que una diga una cosa que otra diga otra cosa, demostrando que cada una interpreta la religión como quiere, que lleva la fe como quiere y no me quedo con ninguna de todas ellas...me alejé definitivamente”. Posteriormente refuerza: “no me cerraba el concepto de religión que tenían. ¿Por qué algunas toman alcohol y otras no? Pero si el Corán es lo mismo para todos, ¿por qué esta lo hace y otra no? Entonces, pierde seriedad porque uno se pregunta en que está creyendo y si uno elige una institución por conveniencia...le perdí el respeto”.

Estas diferencias no fundamentadas vuelven a aflorar en el relato de esta joven conversa: “bajamos línea Saudita y nadie se trata con nadie y si se me voló un pelo vuelvo a rezar porque es inválido. Y pasamos de eso en Palermo al CIRA que casi están en minifalda....son cosas raras no hay una coherencia cultural”

Otro chico recuerda su mala experiencia en el colegio de Flores por causa de su origen sunní: “la verdad tuve una muy mala experiencia, porque son chiítas entonces tienen otras costumbres, otras formas de rezo y entonces me sentía discriminado, por ejemplo, me mandaban a rezar al fondo porque no rezaba con la piedra -ellos no apoyan la cabeza en la alfombra sino en una piedra- eso y varias cosas que me fueron alejando del colegio. Pero era la gente grande la que te alejaba, un par nunca te dice eso.”

En definitiva, a través del relato de las y los jóvenes de la comunidad islámica se observa un fuerte rechazo a las conductas intolerantes, principalmente atribuidas a los adultos que participan institucionalmente. Como se pudo apreciar, esas actitudes intolerantes se producen por un gran abanico de cuestiones -vestimenta, accesorios, rumores mal intencionados, cuestionamientos a ciertos preceptos, diferencias por pertenecer a otra sede islámica- pero derivan siempre en lo mismo: la imposición y la represión del joven, lo que fomenta su alejamiento de estos espacios. Para concluir este

punto, resulta pertinente esta contundente frase de un joven que abrazó el Islam hace más de una década por decisión propia: *“llegó un momento de mi vida, en donde me dije: yo no me peleo más con las instituciones, voy a la que me siento cómodo, las demás no me interesan, no existen, para mi dejan de existir”*.

#### I.b: La dificultad para relacionarse con otros jóvenes musulmanes.

El otro punto relevante de este apartado refiere a las limitaciones que tienen los jóvenes musulmanes para relacionarse con la gente de su propia comunidad. Esta dificultad ha surgido en la totalidad de las entrevistas realizadas. Muchas veces, ha emergido como impedimento para formar una pareja musulmana y otras como un obstáculo para establecer amistades o relaciones de negocios. Como se verá en los relatos citados, muchos de ellos proponen ciertas ideas para modificar esta realidad.

En concreto, el tema de la separación entre hombres y mujeres -al punto de no poder relacionarse nunca- aparece como una preocupación a futuro, en vistas de formar una familia musulmana en Argentina. Una joven reflexiona: *“la separación entre hombres y mujeres (en Palermo) al punto de ni siquiera verlos después del rezo, hay una lona negra que te aísla del resto. No hay espacios de socialización (...) y después aparece lo que llamo el ‘piropo musulmán’. Como no te dicen nada, de repente te preguntan si te querés casar con él. Es algo tan inaplicable en Argentina ¿vos te pensás que va a venir un tipo que se quiere casar y le voy a decir que sí? es imposible esa cosa de unir solteros con solteras. Después te vas a la otra mezquita (por Alberti) y sentís que hay un clan de gente que se conoce desde siempre y vos tampoco pertenecés y salvo que alguien te lleve y te presente, no podés entrar a ese grupo (...) si me llevo a casar quiero encontrar a un hombre que me ame, sea de la religión que sea, si es musulmán mejor pero acá en Argentina es muy difícil: no salimos a bailar, no tomamos alcohol, no estamos en un país en donde haya bares con variedades jugos como para pasar la noche tomando algo, no tenés un espacio, entonces se termina armando en la mezquita, hay un listado de solos y solas y te vienen a decir ‘a fulano le interesas’...olvidate de eso! No hay espacios, un bar a donde los musulmanes pudieran ir, no existe como comunidad. Si vas a la mezquita y está todo tan dividido que no se puede generar una charla natural, se generan estas cosas raras”*. Inmediatamente, reflexiona en clave propositiva: *“si no me caso, no puedo entrar al Hajj, porque no tengo hermano, padre, ni marido musulmán...no te digo que voy a cambiar la política*

*de Arabia Saudita pero si el CIRA pudiera hacer algo para las mujeres de la comunidad sería genial. Creo que en Brasil, hay un grupo que van con una especie de tutor de un grupo de mujeres”.*

Otra joven no practicante de familia musulmana recuerda: *“cuando te quieren encajar un pibe, armar pareja...una vez habían venido de afuera unos pibes y yo fui con mi hermana y mi novio, estábamos comiendo y le dijeron a mi papá que se querían casar conmigo y con mi hermana y llevarnos a su país. Yo pensé que me estaban jodiendo, no me dijo ni hola ¿me entendés? salí despavorida”.*

Simultáneamente, un joven opina sobre la experiencia de los campamentos del CIRA y sobre la imposibilidad de socialización para los jóvenes musulmanes en esos espacios: *“uno en los campamentos cumple con las actividades que se hacen y a la noche, después de comer, uno quizás quiere tener su tiempo para salir, para caminar por ahí, para charlar con alguien, sea hombre o mujer y es todo como demasiado estructurado. Conozco mucha gente que se ha conocido en campamentos y después ha formado su familia y que yo sepa, ningún bebé nace por magia. Si vos no tenés interacción con alguien, sin ir a un plano sexual, pero una interacción de hablar, de conocerte, creo que es poco posible de que en un futuro me pueda casar con esa persona (...) el joven no necesita esa estructuración, ya la tiene en su vida cotidiana, necesita desestructurarse para poder adquirir algo y si siguen con esa estructuración, el joven no se va a acercar, se va a alejar (...) yo puedo dar fe de que muchos chicos han participado y que no quieren ir más por eso, porque son tan estructurados que no te dan la posibilidad de hablar con nadie”.*

Esta característica de no fomentar los espacios de socialización para los jóvenes es algo recurrente en todas las instituciones. En consecuencia, un joven de Flores se lamenta por no tener esos espacios: *“porque también es una entidad que no hace cosas para que estemos juntos. Hace fiestas religiosas y nada más. Hubiera estado bueno que hicieran algo recreativo para juntar a la juventud, pero no, lamentablemente no. Por ejemplo, que se junten los hombres a jugar a la pelota y las chicas al Volley (...) me gustaría que hubiera bailes porque si no están, los vas a buscar afuera y ya te hacés amigo de la gente del boliche y eso es lo que hace que te separes de la gente de la comunidad”.*

El recurrente pedido de espacios de encuentro para jóvenes no se restringe a esa sede sino que se lo suele proponer como un espacio de encuentro con otras sedes de la ciudad, cuestión que pretende romper con ese sectarismo segregacionista del que se

hablaba en el punto anterior: *“además, está esa cosa sectaria de que todos se conocen con todos (en Flores), de que se casan entre ellos, entre primos, no abren la cabeza, no se mezclan las colectividades, no permiten que entre nueva gente, que se conozcan las chicas y los chicos”*.

En este marco, la socialización no se restringe únicamente al hecho de encontrar una pareja musulmana sino que también se expresa la necesidad de conocer y ser parte de una comunidad a nivel deportivo, cultural, educativo y profesional. Es decir, los jóvenes ven en estas actividades la posibilidad de fomentar un sentimiento de pertenencia que los acerque a la religión y que no los avergüence frente a una sociedad occidental que suele estigmatizar al musulmán. Por ello, se argumenta que *“hay una cuestión de los jóvenes también, que el Facebook, que la red social con tus compañeros te lleva a tratarte más con los del colegio, con los del club, y te aleja (de los espacios comunitarios) porque el tiempo de recreación lo usan para otra cosa (...) ya sea desde lo deportivo, que no está muy desarrollado. Hay clubes judíos que todo el mundo conoce (...) cualquiera te dice Hacoaj, Hebraica. Lo deportivo se podría desarrollar, te da un sentido de pertenencia, el equipo te acerca...y lo otro es la comida, a todo el mundo que la prueba le gusta...ahí hay que explotarlo. Yo te aseguro que si a mi mujer le digo que están dando un buen curso, ella iría. Pero a los jóvenes si los obligas a ir tal día para hacer un rezo, llega un momento en que te rompe (...) se tiene que promover el deseo no la obligación. De más grande si, ya lo tomás de otra manera, pero de más chico no querés”*.

Un joven entrevistado de veinticuatro años fue mucho más allá y expuso una gran cantidad de ideas para fortalecer el vínculo y la participación institucional más allá de lo religioso: *“a veces, los centros invierten para juntarse un sábado o domingo y mostrar que se están juntando y, realmente, no está ahí la clave. La clave está en hacer cosas que sean rutinas, cosas constantes que te acerquen a los musulmanes (...) (por ejemplo) una lista de musulmanes profesionales. Vos hacés tal cosa, tal otra, un teléfono, un mail, entonces vos necesitás algo y recurrís a un hermano. Te explican, te asesoran, te recomiendan, así uno se siente cerca de la gente de la comunidad. Entonces, ahí estas usando la red de la comunidad y se benefician todos (...) O un club islámico de deportes, en donde participen los musulmanes, también que puedan participar todos los que quieran pero, por ejemplo, que los musulmanes tengan una cuota diferencial (...) o un comercio atendido por musulmanes...hay muchos árabes que tienen locales pero el CIRA debería integrarlos, difundir esas marcas y que ellos les den beneficios a la*

*comunidad. O sea, que el CIRA les diga: 'nosotros los apoyamos a que crezcan si ustedes siguen las costumbres islámicas y hacen que crezca la comunidad', esas cosas sirven y se pueden hacer".*

Luego, se refiere a los espacios educativos: *"por eso, se trata de pensar en lo cotidiano (...) capaz un terciario, algo para seguir estudiando después del colegio (...) hacer un listado con los musulmanes que van a la UBA y dar clases de apoyo o tenerlos como recurso (...) hacer talleres de oficios para los adultos que están sin laburo, capacitarlos y que luego los musulmanes recurran a ellos o que hagan los arreglos en el CIRA o en la mezquita (...) así se conocen, se saludan charlan y ya queda el contacto porque sino nadie sabe nada, nadie se conoce, somos pequeños individuos que van a la mezquita, saludan y se van".* Finalmente, concluye que *"¡hay muchas herramientas y si no sabemos como hacerlo miremos a los judíos! Ellos siempre están metidos en sus chanchullos, ¿qué hacen? Negocios, ya se hacen en la sinagoga. Creen en el otro, lo respetan, eso es lo que veo de ellos. Se conocen y saben que no se van a cagar, a nosotros nos falta eso".*

#### I.c: El contacto con los Sheikhs:

Los jóvenes entrevistados fueron interrogados acerca de sus experiencias relacionales con los Sheikhs de las distintas entidades islámicas. Al respecto, podría afirmarse que el factor común en sus respuestas fue el de la gran limitación que representa el hecho de que los Sheikhs no sean argentinos y que no hablen el idioma de nuestro país. Este hecho repercute en la cercanía de los jóvenes a los Sheikhs y en la imagen que los mismos se construyen de ellos.

A su vez, la presencia de intermediarios que, muchas veces, dificultan el contacto directo con los Sheikhs genera, en muchos jóvenes, un vacío religioso que raramente se resuelve. Esto es, muchas preguntas y dudas sobre la religión no pueden ser resueltas más que a través de su propia interpretación de los textos.

En concordancia, un joven expresa: *"no quiero una persona que piense por mi y yo solo repita. No quiero vivir una religión dogmática en donde un Sheikh árabe que no entiende la idiosincrasia argentina me diga qué tengo que hacer. Son mundos muy diferentes. Nunca un Sheikh de otro país va a entender nuestras costumbres. Creo que la solución pasa por capacitar gente de Argentina que esté interesada en formarse y ser líderes religiosos para venir a aplicarlo acá (...) ante esta falta de respuesta o de*

*existencia de un Sheikh argentino, prefiero interpretarlo yo, tomarme el laburo de pensar como musulmán, pero muchas veces eso es cuestionado o no es aceptado”.*

*Igualmente, otra joven reflexiona: “algo hay que hacer, que los Sheikh aprendan español antes de venir o que se formen Sheikh acá (...) Pasa que a la gente le importa mucho lo árabe, que se hable en árabe, los símbolos árabes, entonces ver que el Sheikh es árabe le da como una cosa. Para la cotidianidad eso te genera un problema, para la foto es divino el Sheikh árabe pero en el día a día no”.*

*En referencia a la presencia de intermediarios, una joven cuenta su experiencia en Palermo: “tenía que viajar por trabajo a Kuwait (...) se me ocurrió que el Sheikh me podía dar una mano para que dé fe de que soy musulmana o si tenía algún contacto y bueno, me filtro Firás, no me dejaba hablar con el Sheikh, ni en inglés (...) en un momento me molesté y le dije ‘¿Pero vos que te pensás? ¿Que estoy loca?’ (...) eso es una cuestión administrativa pero ¿si iba por un tema íntimo o emocional o mismo si fuera mi casamiento?...ahí me encomiendo a mis amigos o al Corán porque ni puedo pensar en que haya un traductor que filtre cosas (...) Ahí me quedó esa sensación, ahora cada vez que pienso en el Sheikh, pienso en Firás. Encima es muy frío, distante, parece que les tuviera pánico a las mujeres (...) Entonces te terminás acercando a preguntarle a gente que sabe mucho pero no es Sheikh, que lo ves como alguien cercano (...) no te puedo aceptar que me pongas un filtro, porque no es ya la versión del Sheikh sobre el Islam sino la versión ‘afirada’ del Sheikh”.*

*Otro joven, muy participante en el CIRA, sostiene: “si tenés una pregunta íntima, uno quiere llegar al Sheikh directamente y por miedo a que no te entienda y tenga que recurrir a otro, preferís guardártelo. A los Sheikhs habría que obligarlos a estudiar el idioma para poder interactuar con ellos más directamente sin necesitar un intermediario que te traduzca tanto lo que vos le decís como lo que él te dice”.*

*Del mismo modo, un joven converso explica: “la mezquita Al Ahmad tiene otro problema que son los Sheikhs egipcios que traen: gritan como locos, son medios ordinarios, no entienden nuestra cultura, no hablan español, algunos ni siquiera hablan inglés. Entonces, el tema de la comunicación es terrible. Lo mismo pasa en Palermo, cuando me acerqué por primera vez, ninguno hablaba español, ninguno hablaba inglés, la única forma de hablar con ellos era con un traductor y eso es una complicación porque si querías hablar algo íntimo no podías hacerlo”.*

*Este mismo joven es el que destaca que en la musalla de Once “es el único lugar donde se hablan seis idiomas: árabe, español, inglés, francés, urdú y afrikaans (...) el*

*Sheikh se para, habla bien en español, lo cual es importantísimo, en un tono dulce, no levanta la voz, interacciona con la gente (...) eso es lo que siempre quise, la cercanía. Por ejemplo, el Sheikh de Palermo siempre está ocupado, creo que es una buena persona con buenas intenciones pero creo que la institución es más poderosa que él. Siempre está ocupado, no se que hará, si visita embajadas o diplomáticos del mundo árabe, no sé, pero nunca está”.*

Como se ve, el tema de la presencia de intermediarios por la incapacidad para comunicarse directamente con el Sheikh, es el principal problema en la construcción de un vínculo entre el líder religioso y la juventud. Esta situación de lejanía genera una sensación de rareza frente a la figura del Sheikh tal como expresa esta joven musulmana: *“(los Sheikhs) me intimidan un poco. Siempre me intimidaron por esa lejanía que tienen que después...tienen palabras muy sabias, me encanta. Yo no hablo árabe y depende mucho de quién te lo traduzca. Además vienen todos de allá, no hay ningún Sheikh argentino. Son como de difícil acceso y me parece que el idioma es un límite. Me encantaría tener un Sheikh argentino y poder sostener una charla que me entre más. Me pasa eso, las veces que hablé con un Sheikh me quedé con frases muy únicas pero no les entiendo bien. También viste que el árabe tiene eso medio de intimidación, más que nada hacia la mujer, como que me incomodan un poquito. Pero como que no fluye...me parecen como medios extraños”.*

Luego, agrega: *“como que tienen una presencia bastante de película, no lo ves ahí todo el tiempo, como que tienen una aparición...no se si lo veo al Sheikh juntando unas hojas que se le cayeron. Siempre los ví como extraños, interesantes pero muy extraños (...) esa sensación de extrañeza no pasa cuando ves a un cura o inclusive a un rabino. Cuando veo a un cura lo veo más humano, como uno más que se dedica a transmitir un mensaje”*

En definitiva, lo que expresan estos discursos es que los jóvenes no se sienten cerca de los Sheikhs, principalmente por el idioma y por una cuestión idiosincrática. Esa lejanía genera un sentimiento de extrañeza que lo aleja de una figura humana al punto tal de sentirse más cerca de un cura o de un rabino argentino que de un Sheikh árabe.

En consecuencia, la necesidad de formar Sheikhs argentinos es imperiosa para alentar la participación de los jóvenes musulmanes. En su defecto, una fuerte enseñanza de la lengua castellana podría acercarlos a la juventud argentina, al evitar la presencia de intermediarios que ofician como traductores y, más aún, como filtros.

## II- La comunidad hacia afuera

En este apartado se procurará dar cuenta, a través de los relatos de los jóvenes entrevistados, de las percepciones que éstos tienen sobre la imagen del musulmán en Argentina. En muchas entrevistas, los jóvenes destacaron la importancia de la imagen que tiene el musulmán en el mundo y, particularmente, en nuestro país. Asimismo, los entrevistados han problematizado acerca de lo que se hace desde los espacios institucionales para combatir la imagen estereotipada que posee buena parte de la sociedad argentina.

Resulta interesante destacar que muchos jóvenes alejados de la religión y de los espacios institucionales, se sienten parte del colectivo islámico cuando se ven enfrentados a comentarios estigmatizantes y discriminatorios hacia los musulmanes. Esta situación genera un escenario contradictorio, tal como expresa esta joven hija de musulmanes pero alejada de las prácticas islámicas: *“me molesta que la gente sin saber tenga tantos prejuicios, de que son todos terroristas...salgo a defenderlo porque sé que no es así, no me gusta meterme igual (...) la visión de la gente de afuera es nada que ver y yo, que estoy adentro, sé que no es así pero tampoco me gusta, no me quiero meter, es re complicado, es una posición rara”*.

Otro joven manifiesta su sentimiento de pertenencia -aún sin ser practicante- cuando algún desconocido lo interpela acerca de su nombre y sus orígenes: *“me siento parte cuando externamente me preguntan. Como que es algo mío, que lo siento. Me reconozco como árabe y como musulmán cuando me preguntan por el nombre o por el apellido. Lo reconozco, me da como una especie de orgullo, no se por qué. Nunca tuve participación en las actividades pero si vos me preguntas es como que me gusta que mi primo participe, que mis hermanos vayan...yo no lo hago”*.

Sin embargo, esa imagen estereotipada del musulmán que genera, en ciertos jóvenes, una vocación de defensa de lo propio, hace que otros procuren ocultar sus raíces y adecuarse a “lo esperado” por la mayoría de la sociedad. En esta línea, una joven relata sus experiencias de ocultamiento en la adolescencia: *“era difícil ser musulmana en un país que nada que ver, sos un bicho raro. Era muy vergonzoso, muy complicado para mí decir que era musulmana, hay mucha gente que no sabe qué es un musulmán, dónde viven, qué hacen. Ni hablar de la contribución que hacen los medios. En ese momento, yo era una terrorista, tenía a Bin Laden escondido en mi casa, y había*



*que sostener un montón de burlas y chistes que era muy difícil, ¿con qué orgullo puedo yo decir: sí, soy musulmana?!...no!, que nadie se entere que soy musulmana! Decir que era musulmana era confrontar, hay gente a la que le gusta confrontar pero a mi no, tampoco tenía las herramientas para hacerlo. Había un tema de vergüenza (...) me encontraba, siendo muy chica, defendiendo una religión que no me daba nada. Confrontaba con mis compañeros de secundario y después no encontraba un marco de contención. Al contrario, pasaba más tiempo con mis amigos de secundario y en un momento me dije: 'y si, quizás tengan razón' (...) es como que me pego a lo aceptable, cuanto menos lo pueda contar mejor”.*

Es decir, la mala imagen construida -fundamentalmente- por los medios masivos de comunicación de occidente, sumado a la falta de contención institucional, generan una tensión que muchos jóvenes tratan de resolver mediante el ocultamiento de su religión o, más aún, mediante el abandono completo de la misma.

Muchos jóvenes añadieron que no solo se trata de una cuestión mediática sino que las propias prácticas de algunos sectores del Islam o de ciertos países hacen que el musulmán sea visto como un ser extraño. Así, un joven practicante reflexiona: *“hay una pensadora islámica que dice que el Islam es lo que los musulmanes hacen, indefectiblemente todo está unido. A ver, yo tuve la suerte de recorrer el mundo árabe, uno puede decir, no el machismo no tiene nada que ver con el Islam pero si lo que uno ve en la calle es machismo eso no puede separarse del Islam. Sobre eso hay que hacerse cargo (...) No se puede decir que es una conspiración de occidente contra los musulmanes. Me parece una mentira y un engaño. Luego, agrega: “a veces, siento vergüenza de invitar musulmanes a mi casa, no lo hago de hecho, porque...hay actitudes que...yo no quiero que mi familia piense que soy un loco porque soy musulmán”*

Otra joven añade: *“he llevado amigas a alguna fiesta y les encantaba la comida pero era como un plan bizarro. Y si lo pienso, si, es algo bizarro. ¿Viste los magios de los Simpsons? Bueno, se siente eso”*

Esa sensación de rareza que sienten muchos jóvenes musulmanes proviene del hecho de que las instituciones -en mayor o en menor grado- adoptan los modelos de los países árabes cuyas costumbres nada tienen que ver con la idiosincrasia nacional. Por ello, una joven de Flores explica: *“eso es lo que trae confusión, porque muchas cosas que se traen de afuera no se pueden implementar acá. Hacerlo lleva a que la gente hable mal de nosotros, piense mal del Islam (...) de repente, no entrar a un lugar rojo y*

*negro porque son los colores de Shaitán, son esas las cosas que nos hacen quedar mal a los musulmanes”.*

Sumado a esto, se destaca la importancia de ocupar espacios mediáticos y procurar armar proyectos abiertos al conjunto de la sociedad a fin de construir, paulatinamente, una imagen no estereotipada de los musulmanes. En este marco, una joven analiza: *“a mi lo que más me importa es sacar esa imagen proveniente de la incultura de la gente respecto de vernos como raros, como una amenaza. Lo que me gustaría que se haga es fomentar lo que es la religión hacia afuera. Creo que hay que trabajar para que se construya otra imagen para que cuando prendas la TV o agarres un diario no leas boludeces sobre la religión. Es cierto, está el diario que hace el CIRA, pero eso no lo ve nadie, solo la gente de la comunidad”.*

Luego, la misma joven propone: *“ahí está la veta, hay que hacer movidas, tener llegada, sacar cosas en Clarín, en La Nación, porque la gente de lo único que se alimenta es de eso (...) la manera creo que es la de juntar a gente que no sea tan religiosa porque, por lo general, tienen una cosa de autodiscriminación. Entonces, se necesita gente religiosa pero con la cabeza muy abierta. Porque los más religiosos tienen esa idea de estás de este lado o no estás. Lo más costoso es trabajar para el de afuera pero me parece que es la manera de posicionarse. Creo que esa imagen de terrorista y de raro lo generan esas actitudes cerradas (...) me parece mucho más importante presentar un proyecto de lectura del Corán en el Museo de Bellas Artes con audiovisuales de historia”.*

En estas palabras, queda sintetizada buena parte de lo que se ha repetido en este apartado. El carácter sectario y la importación de patrones culturales prácticamente inaplicables a nuestra cotidianeidad occidental construyen una imagen sumamente negativa sobre la comunidad islámica que, claro está, se ve exacerbada por la manipulación mediática a nivel global. Por ello, la importancia de abrirse hacia el resto de la sociedad, de ocupar espacios públicos de la sociedad argentina y no solo las sedes islámicas, y, sobre todo, procurar ganar espacios mediáticos para difundir una imagen distinta sobre los musulmanes.

Indudablemente, esta ardua tarea de difusión y apertura a la sociedad está profundamente relacionada con el punto de análisis que sigue a continuación: la construcción de una argentinidad islámica.

### **III. La construcción de una argentinidad islámica: ¿Argentinos arabizados o musulmanes en Argentina?**

Este punto quizá sea el más complejo y relevante por su transversalidad respecto de los otros temas tratados en la presente investigación.

El tema aquí presentado fue mencionado por todos los jóvenes entrevistados. Algunos, principalmente los conversos, lo ven como fundamental para promover su participación. Otros -en su mayoría de familia árabe- no lo viven con tanto peso aunque reconocen la problemática.

Concretamente, el punto a analizar es el de la fuerte unión entre lo árabe y lo musulmán y cómo eso repercute en la construcción de identidades e instituciones. Es decir, la limitación que esa unión genera en pos de una identidad musulmana para los argentinos. Ciertamente, es una problemática transversal ya que, como se verá, atraviesa la cuestión de la cercanía al Sheikh, la de la intolerancia a lo distinto y la de la imagen que la sociedad argentina se construye sobre lo islámico. Más aún, es un tema que lleva a preguntarse sobre lo que es cultural y lo que es religioso.

En torno a esta cuestión, una joven conversa expresa: *“yo quiero practicar el Islam en una cultura argentina (...) de alguna manera, se bajan líneas que nada tienen que ver con la idiosincrasia argentina...no hay una comunidad argentina musulmana”*. Posteriormente, la misma joven complejiza su análisis: *“creo que igual hay un problema de que se mezcla la cultura con la creencia. Por ejemplo viene alguien saudita y hay cosas que trae de su cultura que acá son impracticables. Hoy la mujer está ‘seteada’ de una manera que no lo puede entender...creo que el Islam uno lo puede entender en su contexto y asimilarlo pero como lo viven el Islam los sauditas es imposible para nosotros (...) si cada uno trae su background cultural y lo trata de imponer acá es un problema. No digo que uno se tenga que perder en la sociedad argentina, pero tratar de hacer un proceso de inserción”*.

Otro joven reflexiona sobre el mismo punto: *“pasa que la religión y la cultura se mezclan, en Saudita viven bajo las leyes islámicas, entonces la religión se vuelve costumbre y después lo traen para acá”*.

En verdad, las cuestiones culturales parecieran transformarse en preceptos religiosos que se deben cumplir, cuando no son más que costumbres de otros países. En correlato, una joven practicante de Flores reflexiona: *“a Flores le falta un poco de vivir*

*en Argentina. Yo entiendo que es muy difícil llevar nuestra religión en un país occidental pero creo que tenemos que tratar de adecuarnos al país en donde estamos. Hay cosas que en Flores no se permiten a la juventud y eso es lo que hace que haya cada vez más desunión, que los chicos no participen, no hay un grupo donde puedan colaborar, no hay unión porque no lo permiten. La mayoría de los de Flores son muy cerrados, están muy ´iranizados´, tienen esa cosa de mentalidad iraní...sin criticar, pero son diferentes países, diferentes culturas y es muy difícil llevarlo a cabo en Argentina (...) son retrógradas y creo que el Corán eso no lo dice. Y esa falta de conciencia se traslada acá y no lo podés llevar a cabo. No podés imponer la cultura saudita en Argentina. Si querés eso, andate a Arabia Saudita porque acá esas cosas no se ven bien y no dejan bien parado al Islam”.*

Por otra parte, un joven de familia árabe explica la necesidad de escindir lo árabe de lo musulmán como herramienta para incluir a aquellos que no provienen de familia árabe: *“hoy en día, para los medios, árabe y musulmán es lo mismo. Hay países con un gran porcentaje de musulmanes no árabes en todo el mundo. Lo que es árabe es por nacimiento o por idioma, así que creo que eso hay que desligarlo también (...) Hay muchas actitudes que se creen que son islámicas y no lo son, son culturales de determinado país. Hay que aplicar cosas de la cultura pero sabiendo diferenciar lo cultural de lo religioso...en la juventud eso no existe, somos todos iguales, todos argentinos, jóvenes y musulmanes. Pero quizás con los grandes si ves ese dedo que juzga por no ser de familia árabe”.*

Este juicio genera alejamientos de los musulmanes conversos y de los miles de musulmanes no árabes que habitan nuestro país. Un joven que abrazó el Islam hace muchos años sostiene: *“nunca me relacioné mucho con Alberti, muy, muy poco. Por la lejanía y también por algunas malas experiencias, de que como no era hijo de árabes, viste, eras como medio de segunda categoría (...) te encontrás con estas reacciones agresivas de los árabes o hijos de árabes que viven acá y que tienen como un espíritu de soberbia y en el CIRA está muy pero muy presente. De hecho, si yo quisiera hacerme socio del CIRA, probablemente no pueda. Tengo dos amigos que han presentado hasta cinco veces las solicitudes y no ha pasado nada”.* Posteriormente, explica: *“yo no tengo ningún vínculo con la comunidad árabe, no soy árabe, no bailo dabke, no cocino comida árabe. Soy argentino al 100%, yo tomo mate, como asado, si escucho música es tango o música clásica”*

Otro joven converso se pregunta: *“¿Por qué cuando uno abraza el Islam se arabiza? Que yo haya decidido cambiar de religión no significa para nada tener que cambiar de costumbres, en cuanto a la forma de vestir, de hablar. Yo al menos no le encuentro el sentido a eso. Lo interesante es conocer diferentes culturas pero no matarlas, no absorberlas. Se juzga a la gente por como se viste, por como habla y no por lo que es realmente. A mi no me genera nada repetir algo que no sé qué quiere decir pero solo lo hago porque está en árabe. A mi, recitar cosas que no entiendo no me genera una sensación de mayor espiritualidad”*.

Algunos jóvenes contaron sus experiencias de inserción institucional y remarcaban anécdotas generadas por el nombre argentino que tienen. Un joven cuenta: *“lo del nombre, yo no elegí pero me decían...”*

- *¿Cuál es tu nombre?*

- *Pedro.*

- *No, tu nombre islámico*

- *Pedro*

- *No pero...*

- *Mi nombre árabe me estas preguntando entonces...no tengo.*

*¿Por qué debo cambiar mi nombre, mi identidad, mi vestimenta, mi aspecto, a quién tengo que agradar, con quién tengo que encajar? Yo quiero seguir siendo Pedro, comiendo lo que me gusta, hablar como siempre...no quiero dejar de ser yo. Que tiene de malo mi nombre, mi familia lo eligió con amor y ¿le caería bien que me cambiara el nombre, mi identidad? Yo quiero estar en paz con mi familia, con mi entorno”*

Otro joven relata una experiencia similar: *“una vez me preguntaron...”*

- *¿Cuál es tu nombre?*

- *Mario*

- *¿Y tu apellido?*

- *García.*

- *Ah! pero entonces no sos mu...*

*Y se quedó callada, yo me reí, porque ya a esta altura me río pero es muy violento, es muy violento. Otra vez me pasó en Palermo que el hijo de una persona había entrado con zapatos a la mezquita, era una persona de Jordania. Yo lo miré y le dije si por favor le podía sacar los zapatos al chico y me dice, yo soy árabe y jordano y yo sé de esto, el Islam es de mi país”*.

En rigor, lo que se observa en el relato de estos jóvenes es que hay una apropiación de lo musulmán por parte de la comunidad árabe. Se podría pensar que es lógica esa unión ya que la mayoría de los musulmanes son de origen árabe. Sin embargo, esa asociación no debería ser tan marcada ni actuar como factor expulsivo para los nuevos musulmanes, ya sean estos argentinos o de cualquier otra nacionalidad.

De allí, la necesidad imperiosa de que los espacios dirigenciales islámicos tengan en cuenta la representatividad del conjunto de los musulmanes que habitan en Argentina. En este sentido, un joven remarca: *“Cuando fui al CIRA, sentí que estaba en la sociedad de fomento de la comunidad árabe, no de una comunidad religiosa (...) no hay conexión idiosincrática, yo me conecto con el Islam, no con la cultura árabe (...) creo que eso no excluye solo a los argentinos conversos sino también a los casi 3000 senegaleses que viven acá y que son musulmanes, a los bangladeshí, a los indios. Hay que hacer un esfuerzo enorme para disociar esas dos cosas y creo que no hay voluntad (...) Es tan claro como que en la comisión del CIRA no hay nadie que tenga un apellido Gutiérrez”*. Consecutivamente, lleva su análisis a fondo al sostener que *“(el musulmán de familia árabe) entiende que el Corán es una cuestión étnica, no una cuestión religiosa, ese es el problema. Hay mucha gente que entiende al Islam como una cuestión étnica y se dice musulmán por eso, y es absolutamente lo contrario, el profeta estaba absolutamente en contra de esta actitud, decía que no había diferencia entre el árabe y el no árabe. Pero la comunidad no lo entiende así, lo ve como algo étnico, por eso si rezas o no rezas no importa pero si sos de familia árabe, sos musulmán. Para mí no es así, creo que el Islam es mucho más que una combinación de apellidos (...) el Islam no es una cuestión étnica porque todos estos senegaleses o bangladeshí que van a la musalla son tan musulmanes como cualquier árabe (...) habría que definir qué es ser musulmán en Argentina porque mucha gente no lo sabe, incluso muchos piensan que es llamarse Al Talal de apellido”*

Finalmente, otra joven practicante desde hace años expresa respecto del CIRA: *“es como muy selecto dentro de las familias árabes. Entonces, o hacemos un centro cultural para familias árabes o, si es islámico, nos bancamos el hecho de que hay gente que se convierte, no podés hacer esas diferencias (...) hasta el día de hoy tengo problemas para conseguir el certificado de islamización que me parece fundamental. Entiendo que tengan miedo de que el CIRA se contamine de gente que ellos no conocen y que no saben como pueden llevar el Islam adelante, pero para mí se confunden en ese sentido, mezclan lo que es religioso con lo que es cultural”*

En conclusión, la fuerte unión entre lo árabe y lo musulmán actúa en múltiples direcciones. Por un lado, pareciera otorgarles un sentimiento de pertenencia a muchos hijos y nietos de árabes que no profesan activamente la religión pero que, ocasionalmente, participan de espacios sociales de la comunidad. Por otro, le otorga una connotación positiva a las costumbres de los países árabes que excluye a los conversos y a los miles de musulmanes no árabes residentes en nuestro país.

Paralelamente, genera una sobrevaloración de lo árabe, cuestión que atraviesa otras problemáticas como la intolerancia y el descreimiento hacia aquellos que no poseen un nombre o un apellido árabe. Asimismo, esta sobrevaloración lleva a una actitud extranjerizante que aprecia lo ajeno y desvaloriza lo propio.

En definitiva, se genera una adopción de ciertos patrones culturales de otros países que alejan a la comunidad islámica de la sociedad argentina y la conforma como una entidad que se comporta, por momentos, con mucho sectarismo e intolerancia.

## **Reflexiones finales**

A lo largo de la presente investigación fueron surgiendo numerosas problemáticas que se expresaron, para facilitar el trabajo analítico, en tres grandes bloques temáticos:

Por un lado, el bloque llamado “*la comunidad hacia adentro*” comprende a una serie de apartados o ejes entre los que se encuentran: la intolerancia, la falta de espacios de socialización y la distancia respecto de los Sheikhs.

Por otro lado, el segundo bloque llamado “*la comunidad hacia afuera*” refiere a la imagen que tiene la sociedad argentina sobre la comunidad islámica.

Finalmente, el tercer bloque -transversal a los otros dos- problematiza la cuestión de lo árabe y lo musulmán, lo que, en otras palabras, significa poner en debate la relación entre la cultura y la religión en pos de construir una argentinidad islámica.

Más específicamente, la intolerancia frente a las diferencias que se presentan al interior de la comunidad islámica no permite el desarrollo de un intercambio de posturas que pueda enriquecer los pareceres y las prácticas de los musulmanes. Esto genera una escisión entre dos sectores: los que pretendieran mantener la “*pureza*” de la religión y los que pretenden “*corromperla*” mediante el debate religioso.

Esta visión genera una fuerte segregación que se expresa en el rechazo a los conversos, a las otras instituciones religiosas, a los matrimonios mixtos, a las opiniones

expresadas por los jóvenes, entre otros. Más aún, todo lo que se aparte de lo que cada institución considere como “la verdad” es susceptible de ser juzgado, criticado y marginado.

Resulta curioso evidenciar que los jóvenes remarcan que esas actitudes separatistas emanan de los adultos que participan activamente, sean o no dirigentes. Ninguno de los entrevistados reconoció una actitud discriminatorio de parte de otro joven. Por el contrario, los jóvenes parecieran tener una visión completamente diferente: suelen priorizar el carácter de “*hermano musulmán*” por sobre las diferencias en las costumbres institucionales. Asimismo, los jóvenes suelen destacar la importancia de lo que la persona musulmana es, restándole relevancia a cuestiones superficiales como su origen o su apariencia (vestimenta, barba, accesorios, etc.).

A la par, los entrevistados manifestaron su rechazo a las imposiciones y a los mandatos ajenos a la religión. En contraste, valoran las actitudes que se rigen por la contención, la aceptación, el respeto y los consejos.

En verdad, esa “*pureza*” que pregonan algunos sectores de la comunidad no es más que una adopción de ciertos patrones culturales ajenos a nuestra cultura argentina. Es decir, se percibe una sobrevaloración de la cultura árabe por sobre lo nacional, conducta que lleva a pensar que la religión es más verdadera en un país árabe que en un país no árabe.

En consecuencia, ese “*fetiché*” de lo árabe impide la construcción de una comunidad islámica argentina, lo que retroalimenta el círculo vicioso: se reproducen prácticas culturales insostenibles en occidente que no solo expulsan a los jóvenes de la comunidad sino que alimentan el estereotipo negativo que construyen los medios hegemónicos occidentales en torno a los musulmanes. Esto genera el ocultamiento -en menor o mayor grado- de la condición de musulmanes de buena parte de los fieles y su alejamiento de los espacios religiosos. Al mismo tiempo, se prefiere un Sheikh árabe que uno formado en nuestro país por más que ese Sheikh no pueda entablar un contacto genuino con la comunidad local por no entender el idioma ni la idiosincrasia nacional.

En correlato, cada institución religiosa se restringe a cumplir los mandatos del país de referencia (Arabia Saudita, Egipto o Irán), cuestión que repercute en las lecturas y las costumbres de cada entidad.

En conclusión, pareciera que la clave para fomentar la participación de los jóvenes (aunque no solo de ellos) está en la difícil tarea de construir una alternativa que valore la condición de musulmanes argentinos, guiados por la tolerancia y el respeto mutuo, con



la finalidad de establecer una comunidad unida que trabaje por demostrar al resto de la sociedad argentina que los musulmanes no son lo que sus detractores pretenden que sea. De otra forma, no se estará más que reproduciendo la lógica separatista y sectaria que tanta fragmentación ha venido generando.

### **Bibliografía:**

- GLASER, Barney y STRAUSS, Anselm (1967) *The Discovery of Grounded Theory. Strategies for Qualitative Research*, Aldine, Chicago.
- MARRADI, Alberto; ARCHENTI, Norma y PIOVANI, Juan Ignacio (2007) *Metodología de las Ciencias Sociales*, Planeta, Buenos Aires.
- RUIZ de OLABUÉNAGA, José Ignacio (1996) *Metodología de la investigación cualitativa*, Universidad de Deusto, Bilbao.
- VALLES, Miguel (1997) *Técnicas cualitativas de investigación social. Reflexión metodológica y práctica profesional*, Síntesis, Madrid.
- VASILACHIS, Irene (1992) *Métodos cualitativos de investigación*, Centro Editor de América Latina, Buenos Aires.